

Quien tal beneficio os hace,
 Bien, señora, os satisface
 Quien salvaros ha sabido.
 Si en vuestro palacio entrara
 Con el rostro descubierto,
 Al dintel me hubieran muerto
 Para que á vos no llegara.
 Y en fin, recordaros quiero
 En favor de mi persona,
 Que pues don Sancho me abona,
 Soy sin duda un caballero.
Reina. Teneis razon: é imagino
 Que en guardaros las tendreis,
 Mas si algo de mí quereis . . .
Ram. Sí, volvedme el pergamino.
Reina. Tomadle.
Ram. Y si en premio ahora
 De mi lealtad le firmais . . .
Reina. Sí por cierto, ahí le llevais.
Ram. Dios os lo premie, señora.
Reina. Id en paz.
Ram. Y si algun dia
 Os hallais tan apretada
 Que os haga falta una espada,
 Acudid, reina, á la mia.
 Paso, caballeros.
Reina. Paso
 Al que en nombre del rey va.
Cortesanos. Le abona el rey!
Ped. Quién será?
Garc. Ay Dios! mi desdicha acaso.

ESCENA XII.

DICHOS, MENOS DON RAMIRO.

Reina. García, mientras envió
 A don Sancho esta noticia,
 En poder de la justicia
 Quedareis.
Garc. Fué sino mio
 Sucumbir, y aunque lo lloro,
 Puesto que el vencido soy,
 En sufrir sereno estoy
 Mi muerte, y á nadie imploro.
 Mas no olvideis, reina, vos,
 Que reos aparecemos
 Entrambos, y aun no sabemos
 Quién triunfará de los dos.
Reina. Nada teme la inocencia.
 [Ruido y tumulto dentro.]
 Mas qué rumor . . . ?
Garc. (Si habrá acaso
 Mi gente arriesgado el paso
 Para salvar mi existencia!)
 [Se ve venir por el fondo un caballero armado (Melendo) con gente armada.]

ESCENA XIII.

LA REINA, DON GARCIA, DON PEDRO, PAJES, GUARDIAS,
UN CABALLERO [MELENDO].

Reina. Quién tan sin miedo á la ley
 Atropella así el palacio?

Cab. Señores, haced espacio
 A la justicia del rey:
 (A la Reina.) Por Don Sancho de Castilla,
 De Navarra y de Leon,
 Daos, señora, á prision.
Reina. Yo! por el rey! tal mancilla!
Cab. Reina, esta es mi obligacion.
 Don Pedro Sesé, sed preso
 En nombre del rey.
Ped. Yo!
Cab. Vos.
 Y en tanto que con mas seso
 Se instruye vuestro proceso,
 Gobernador por los dos
 Nombra el rey á Don García.
Garc. Oh! Gracias, fortuna mia!
Reina. Yo en público mancillada
 Por el rey! yo ante él culpada . . .
 Santo Dios!
Garc. Ya os lo decia.
Reina. Aparta. Un Dios desde el cielo
 La verdad mirando está,
 Y á su tribunal apelo.
Garc. (á la Reina.) Me pesa de vuestro duelo.
 Mas es harto tarde ya.
 Lo que he intentado me aterra,
 Sé que nadie habrá en mi abono,
 Y que mi suerte se encierra
 Entre siete piés de tierra
 Cavados al pié de un trono:
 Mas ya puesto ante su hondura,
 A saltarla probaré,
 Mas si salto con ventura . . .
 Oh! sobre el trono caeré.
 Melendo, esta misma sala
 La señalo por prision.
 Don Pedro Sesé á la torre,
 [A otro]. Vos sereis su guardador.
 [A otro]. Vos al punto con la jente
 De mayor satisfaccion,
 Buscadme por todas partes
 A ese villano impostor
 A quien la reina aquí mismo
 Un pergamino firmó.
 Id, corred por todas partes,
 No haya en Pamplona rincon
 En donde logre ese infame
 Salvarse de mi furor. [Ruido dentro]
 Mas qué ruido es ese?
Arj. [dentro.] Paso!
Garc. Esa es de Arjona la voz.

ESCENA XIV.

DICHOS, LUCAS DE ARJONA.

Arj. Señor, señor!
Garc. Qué sucede?
 Qué traes, Arjona?
Arj. Señor;
 Luis Torras esta ahí diciendo
 Que con el secreto dió
 De vuestro huésped de anoche.

Garc. Con quien Torras dar debió
 Fué con él, viven los cielos!
Arj. Mas trae en cambio, señor . . .
Garc. Qué trae?
Arj. Trae á una mujer.
 Hela aquí.
 [Traen á Gisberga custodiada.]

ESCENA XV.

DICHOS, GISBERGA.

Garc. Dios vengador,
 Es ella! su mujer.
Gisb. Sí:
 Yo soy.
Garc. De ese vil traidor
 Me responde tu cabeza;
 Tú sabrás donde está.
Gisb. No.
Garc. Quién es ese hombre?
Gisb. Lo ignoro.
Garc. Niegas?
Gisb. Sí.
Garc. Pues vive Dios!
 Pronto hará polvo el tormento
 Toda esa resolucion.
 Guardadla bien hasta entonces,
 Mas pasa el tiempo veloz,
 Y es fuerza acabar cuanto antes,
 Arjona: sin dilacion
 Que me ensillen el caballo
 Que el rey mi padre dejó,
 Que quiero que vea el pueblo
 Quién es su gobernador,
 Y los vasallos del rey
 Guarden al rey sumision.
Reina. Traidor, qué vas á intentar?
Garc. Eso no os atañe á vos,
 Señora.—Lleবাদla.
Reina. Infame! [Voces fuera]
Garc. Aun hay mas?

ESCENA XVI.

DICHOS, UN CABALLERIZO.

Cab. Señor, perdon!
Garc. Qué es?
Cab. El caballo del rey
 Con el real caparazon,
 Le ha robado en este instante
 Un Etiope feroz
 Ayudado de otro hombre.
Garc. Y mis guardias? Vive Dios!
Cab. Matáronlos á estocadas.
Garc. Ya lo entiendo. Maldicion!
 Ese demonio es tambien
 Del caballo el robador.
 Seguidle, y donde le halleis
 Matadle sin compasion. [Vanse algunos.]
 Mientras él viva, seguro

Ni aun en mi sepulcro estoy.
 [Aparece en el fondo un rey de armas con sus insignias.]
 Mas qué es esto? Aquí un rey de armas?

ESCENA XVII.

DICHOS, UN REY DE ARMAS, DESPUES, EL REY DON
SANCHO Y MELENDO.

Rey de armas. Paso, el rey me sigue en pos.
Todos. Cielos, el rey!
Rey Don Sancho. Sí señores;
 El rey en persona, yo.
 Doña Nuña [á la reina] Don García, [á este]
 Sesé [id.] daos á prision.
 En sus cuatro torreones
 Tiene la torre mayor
 De mi alcázar cuatro encierros.
 Melendo, su guardia sois;
 Los tres, y esa otra mujer
 Cada cual á un torreón.
 Ferrando, que mi consejo
 Se junte al punto.
Reina y Garc. Señor!
Rey. Silencio! Llevadlos pronto:
 Vamos á ver, voto á Dios!
 Qué es lo que pasa en mis reinos
 Cuando de ellos falto yo.
 [Los lleva.—El rey se pasea con el mayor desasosiego.]

JORNADA TERCERA.

En la torre del alcázar de Don Sancho. A los cuatro ángulos
 cuatro puertecillas que se supone dar á los cuatro torreones.
 Una ventana en el fondo. Otra puerta á la derecha que se su-
 pone dar al caracol que da entrada á este salon. Una lámpara
 que pende del techo alumbrá la escena.

ESCENA PRIMERA.

MELENDO, CERRANDO LA PUERTA DEL PRIMER TORREON DE LA
DERECHA, PRISION DE LA REINA.

Tamaña tenacidad!
 O es muy grande su inocencia,
 O con osada impudencia
 Burlar al rey quiere audaz.
 En fin, cumplamos su ley,
 Pues ley es su voluntad,
 Y Dios mire con piedad
 Los arrebatos del rey.
 [Abre la puerta de la izquierda por donde sale
 Don García.]

ESCENA II.

DON GARCIA, MELENDO.

Mel. Salid, señor.
Garc. Qué sucede,
 Melendo?

Mel. Que libre estais.
El rey sus postreras órdenes
Os quiere, príncipe, dar,
Y en su aposento aguardándoos
Tras breve espacio estará.

Garc. Y la reina?

Mel. Todavía

En silencio pertinaz
Se mantiene, y aun se niega
Hasta con el rey á hablar.

Garc. Está bien.

Mel. Puedo, señor,
Serviros en algo mas?

Garc. Dijo el rey que con alguno
Pudiera comunicar?

Mel. Dijo que hasta hablaros él,
Podrian veros no mas

Los escuderos que os sirven
Si de ellos necesitais.

Garc. Traedme á Lúcas de Arjona,
Que con él me bastará.

Mel. Todo el dia importunándome
Anduvo ese hombre tenaz

Por entrar un punto á veros.

Garc. Es criado muy leal.
Id por él, que al aposento

Del rey me acompañará
Dentro de breves momentos.

Mel. Que Dios os guarde.

Garc. Id en paz.

ESCENA III.

DON GARCIA.

Oh! la fortuna me ampara,
Crédito el mundo me da,
Libre estoy . . . mas, quién pudiera,
Ay de mí! volverse atrás!
Quién me diera como una hoja
De un árbol seco, arrancar
Este dia de los tiempos,
Sin que volviera jamás!

ESCENA IV.

DON GARCIA, ARJONA.

Arj. Señor.

Garc. Arjona, qué traes?

Arj. Buenas nuevas. Todo se ha

Cumplido á pedir de boca.

Pero dejadme admirar,

Señor, vuestra perspicacia

Y vuestra serenidad.

Yo lo oía y lo dudaba,

Y quien os viera explicar

De esta rebelion la historia

Delante del tribunal,

Vive Dios que la tuviera

Por relacion tan veraz,

Tan clara, tan innegable.

Garc. Basta, Arjona, por piedad.

Ojalá que antes mi lengua

Enmudeciera. Ojalá

Que un rayo me hiciera polvo

Al concebir tal maldad!

Arj. Señor! . . . qué decís?

Garc. Arjona,

Mientras me hizo vacilar

El miedo y la incertidumbre,

Y la ambicion infernal

Me sostuvo, á todo osé;

Mas la negra soledad

De esa torre en que he pasado

Todo el dia, á despertar

Ha vuelto en mí la razon,

Y holgárame, Arjona, asaz,

Para salir de esta angustia

Algun camino encontrar.

Arj. Ya estais, señor, fuera de ella.

Yo presenté al tribunal

Los testigos que citásteis,

Y aunque con bastante afán

Y harto temor, porque alguno

Quisiera volverse atrás,

Juramos lo que vos mismo

Les quisisteis declarar,

Y probamos que aquí obrásteis

En virtud del poder real

Que os dió en secreto la reina;

Mas que su deslealtad

Conociendo, al rey y al reino

Quisisteis de ella guardar.

Que sorprendiéndoos tambien

Ella y Sesé vuestro plan,

En su antecámara misma

Os iban á asesinar,

Habiendo comprado el brazo

De un vigoroso gañan

Con quien en secreto hablaron

Antes de haceros llamar

A su presencia, en su cámara,

Para mas seguridad,

La misma reina ocultándole;

Todo lo que, si es verdad

Que es una impostura grande,

Nadie lo podrá negar,

Porque todo el mundo vió

Que estaba aquel Satanás

Con el acero en la mano,

Y con él pronto á lidiar

Vos, señor, al mismo tiempo.

Garc. Pero y ese hombre?

Arj. Ya está

Tambien por mi buena industria

Colocado en buen lugar.

Garc. Preso tambien?

Arj. Nada de eso,

Nadie con ese hombre da:

Mas como yo le he colgado

Con ellos grande amistad,

Y han dicho todos que él solo

Robó el caballo, ademas

De matar al que servia

La caballeriza real,

Y con pase de la reina

Se salió de la ciudad,

Está condenado, á habérsele,

A la pena capital.

El rey, ademas, furioso

De el silencio que en guardar

Se obstinan Sesé y la reina,

Crédito mayor os da.

Y en fin, la junta y los grandes

Tan confundidos están,

Y las leyes tan esplicitas,

Que nada que temer hay.

Ya veis que en todo parecee

De parte nuestra el azar.

Garc. Pero, Arjona.

Arj. Qué, señor?

Garc. Aunque todo va derecho

A nuestro bien, de lo hecho

Me da espanto, me da horror.

Es mi madre.

Arj. Pero.

Garc. Dí,

No habria mejor camino

Por donde echar su destino?

Arj. Hay uno, mucho que sí.

Garc. Cuál? cuál?

Arj. Que vos ante el rey

Declareis vuestra impostura,

Y cambiéis de sepultura

Con la reina.

Garc. Esa es la ley,

Arjona?

Arj. No hay mas remedio.

Si os habeis vos de salvar,

Fuerza ha de ser derribar

A todo el que esté por medio.

La pena del acusado

Cae en el acusador

Si sale aquel vencedor,

Conque morireis quemado.

Garc. Y tú, tú que tantas trazas

Hallas siempre para todo,

Me abandonas de este modo?

Callas? . . . Oh, me despedazas

El alma, Arjona.

Arj. Señor,

Me estais confundiendo y callo,

Porque remedio no os hallo

Si os falta vuestro valor.

Garc. No son de pavor, Arjona,

Los pesares que me oprimen;

Es que veo que mi crimen

Pesa mas que la corona.

Es que me espanta el castigo

Que les impone mi encono,

Y que me espanta ese trono

Que con su sangre consigo.

Si huyéramos.

Arj. Imposible.

Garc. Ausente el acusador.

Arj. Fuera el peligro mayor

Para vos.

Garc. Y no es posible,

Burlando la vigilancia

De el rey Don Sancho, fugarnos

Ambos á dos y ampararnos

De Cataluña ó de Francia?

Arj. Imposible, no hay camino

Que por el rey no se guarde,

Don García, y ya es muy tarde

Para torcer el destino!

Garc. Dé ese modo.

Arj. Es lo mejor

Que en el empeño sigais

Hasta donde mas podais,

Con inflexible valor.

Si venceis, aun la esperanza

Teneis de calmar la ley,

Su vida pidiendo al rey.

Todo quien vence lo alcanza.

Garc. Ira de Dios! seguiré.

El infierno es quien lo hace.

Seguiré, pues que le place.

Vamos.

Arj. Dónde?

Garc. Yo no sé.

El rey me aguarda, á él me voy;

Lo que escijirá no sé;

Mas todo lo emprenderé

Segun sintiéndome estoy.

De mi maldad me amedrento,

Y este afán, esta agonía,

No sé si es, por vida mia!

Furor ó arrepentimiento.

La fortuna arrastro en pos

De mí, mas con tal afán,

Que presumo que así irán

Los réprobos ante Dios.

Sí, soplo infernal me anima,

De espíritu tan perverso,

Que abriria al universo

A mis plantas ancha sima.

Un vértigo, un torbellino

Me arrebatara en pos de sí.

Vamos, Arjona, de aquí,

Y cúmplase su destino.

ESCENA V.

DICHOS, MELENDO.

Mel. El rey aguarda, señor,

Garc. Voy. (*Vanse Don García y Arjona.*)

Mel. No sé qué de funesto

Revela ese hombre en su gesto,

Que el mirarle da pavor.

Algun horrible secreto

Le acusa con saña fiera,

Porque si él el justo fuera,

No anduviera tan inquieto.—

Mas ella. . . ? pobre mujer!

En fin, por si la interesa

Este escrito, voy á priesa

En sus manos á poner.

[*Abre la torre en que está la reina.*]

ESCENA VI.

LA REINA, MELENDO.

Reina. Quién es?*Mel.* Señora, yo.*Reina.* Mi carcelero.*Mel.* Pésame de ello . . .*Reina.* Gracias, caballero,
Cumplid vuestro deber, qué nuevo insulto
Venís á hacerme?*Mel.* Duéleme, señora,
Que me trateis así, cuando á ofreceros
Venía mi favor desde esta hora . . .*Reina.* Cómo?*Mel.* Reina, escuchad: yo he presenciado
Vuestro juicio, y he visto que os condenan
Las pruebas.*Reina.* Falsas son, falsas, Melendo.*Mel.* Señora, así lo entiendo,
Y á fé que me ha espantado ver á un hijo
Acusando á su madre, y no comprendo
Que tan noble cual vos, una matrona
De su esposo manchara la corona.*Reina.* Eso mas?*Mel.* Don García así lo dijo.*Reina.* Villano!*Mel.* Que á Sesé con torpe audacia
Ofrecisteis el trono, y en secreto
Conspiraban los dos con tal objeto:
Que él os le sorprendió, y hecho á la parte,
No hallando otro remedio,
El rey tan lejos, y él tan vigilado,
Alzó otro bando con silencio y arte,
Para salvar el reino amenazado.
Y en fin, que vuestros muchos desafueros
Y escandalosas tramas,
Solamente á su rey descubriría
Y con testigos cien los probaría,
Dispuesto estando á mantenerse en todo
Y á mostrar sus servicios verdaderos
A voluntad del rey de cualquier modo.
Le oyó en secreto el rey don Sancho; y luego
De larga conferencia,
Salió iracundo y respirando fuego,
Para firmar no mas vuestra sentencia.*Reina.* Gran Dios!*Mel.* Interpusieron pronto ruego
Los grandes y prelados,
Mas por él con dureza rechazados,
Confirmaron sentencia tan estraña,
Midiendo sus razones por su saña.*Reina.* Así la lealtad de tantos años,
El amor y la fé don Sancho olvida,
Crédito dando á pérfidos amaños?*Mel.* Mas espera que vos . . .*Reina.* Nunca, Melendo;

Antes mil veces perderé la vida.

Mel. Mas si inocente sois, una palabra
Decid que os justifique.*Reina.* No la tengo,
Melendo; en vano lidia
La inocente virtud con la perfidia.En el confuso dédalo enredado
De esas acusaciones impostoras,
Mi lengua y mi razon se perdería;
Y cayendo en un lazo preparado,
Mas criminal tal vez parecería.*Mel.* Mas ved que quiere oiros.*Reina.* Es en vano;Nada tengo que hablar; pues leyes tiene,
Que mi causa por ellas mida y vea;
Ellas dirán lo que á su honor conviene;
Y si él mal las emplea,
A Dios responda cuando tiempo sea.
Así se lo direis. Soy inocente,
Y justificacion no necesito,
Y si cree el universo en mi delito,
Ante su Dios el universo miente.*Mel.* Miente, sí, miente; mas importa mucho
Que limpia ante él aparezcáis, señora,
Y tal vez haya medio . . . Un hombre ahora
Me lo juró tambien . . .*Reina.* Cielos! qué escucho!*Mel.* Y no osando en la torre darle entrada,
Os escribió estas letras, y me dijo
Que podríais por él ser libertada.*Reina.* Dadme, dadme.*Mel.* Leed.*Reina* [leyendo]. "Señora: si es imposible que nos
veamos, no olvideis que las leyes os permiten ape-
lar al juicio de Dios; y no ha de faltar una lanza
que se rompa en vuestra defensa, mientras aliente
quien está pronto á morir por salvar el honor de
la reina de Navarra."*Reina* [representando]. Dónde está el hombre
Que esta carta escribió?*Mel.* Por un postigoQue al rio da, con misteriosa seña
Ha poco me llamó y habló conmigo;
Mas si os inspira ese hombre confianza
Y os importa el hablarle,
Todo por vos lo arriesgo, iré á buscarle,
Y entrará de las sombras al abrigo
Hasta vuestra prision.*Reina.* Oh! hacedlo, amigo,

Que ese hombre es mi esperanza.

Mel. Pues fiaos de mí: traza oportuna
Buscaré de traerle en el momento;
Mas que vuelva á salir de este aposento
Antes que empiece á despuntar la luna.

Tal vez un centinela le vería,

Y todo de una vez se perdería.

Reina. Id, volad, caballero.*Mel.* Un momento aguardad.

ESCENA VII.

LA REINA.

Y en quién espero?
Cuya esta letra es? Quién es ese hombre?
Es tal vez un amigo verdadero,
O es algun arrestado aventurero
Que se promete así cobrar renombre?
Debajo de estas líneas mal trazadasNo puso firma, ni señal, ni nombre.
En fin, quien quier que sea,
Pues me ofrece una lanza
Que en la defensa de mi honor emplea,
Es en la tierra mi única esperanza.
Y vos, Señor, que en la invisible altura,
Tras la cortina azul del limpio cielo
Medís la intensidad de mi amargura,
No me dejéis morir en tanto duelo.
Solo del justo proteccion segura
Sois; pues veis mi inocencia, á vos apelo;
Atajad de los hombres la malicia,
Y mostradles, Señor, vuestra justicia.

ESCENA VIII.

LA REINA, DON RAMIRO, MELENDO.

Ram. Sí, se la mostrará.*Reina.* Vos!

[Reconociéndole á la luz de la lámpara.]

Ram. Yo, señora,Que infatigable vuestro honor velando,
Mostraré la justicia vengadora
Del Dios inmenso que os está juzgando.*Mel.* Tomad, temo que alguno nos sorprenda. (A
Ramiro.)Con ese saco tosco de soldado
Mostraos, por si acaso, disfrazado,
Y aquí que haceis la centinela entienda.*Ram.* Gracias.*Mel.* Mas breve sed, que el rey en breve
A la torre venir acaso debe.*Ram.* Pocos momentos bastarán.*Mel.* Yo guardoEl caracol estrecho . . .
Mas encajaos pronto ese tabardo,
Y adios.*Ram.* Prémieos él lo que habeis hecho.

ESCENA IX.

LA REINA, DON RAMIRO.

Reina. Caballero.*Ram.* [interrumpiéndole.] Escuchadme; lo sé todo.La diabólica astucia con que supo
Don García volver por raro modo
Contra vos lo que en él tan solo cupo;
Sé de don Sancho y de la junta el fallo,
Y sé que me condenaA morir por ladrón de su caballo,
Lo cual me trae á mí con poca pena.
Sé que es justificaros imposible
En plazo corto, que hartó enmarañado
El nudo veo de su trama horrible:Mas sé tambien que el término alargado
De la sentencia vuestra, yo en mi brio
Y en mis razones vuestra causa fio.Vos escribid al rey; vuestra inocencia
Protestad; como horrendo sacrificio,
Apelad de su bárbara sentencia
Al juicio del Señor, que es el buen juicio.Yo retaré entre tanto á don García
De vil calumniador, campo pidiendo
Para lidiar con él; esto en el dia
Lo permite la ley, y no pudiendo
Negarlo á nadie, la victoria es mia.*Reina.* Mucho fiais, mas ignorais sin duda
Que es preciso probar . . .*Ram.* No os dé cuidado;
Secreto talisman tengo en mi ayuda,
Con el que todo me será allanado.*Reina.* Vedlo todo despacio, y que no os ciegue
Vuestro buen corazon; ese combate
Con un príncipe real tal vez se os niegue.*Ram.* Porque infante no soy? Qué disparate!

Con solo una palabra que á don Sancho

Le diga yo al oido,
Le tengo de dejar tan convencido,
Que ha de abonarme y le vendrá muy ancho.*Reina.* Mas ved que don García

Es hoy el justador mas afamado.

Ram. Por lo que hace á su esfuerzo, es cuenta mia.Con tigres y leones me he probado,
Y no cedo á hombre alguno en osadía.*Reina.* Mas si entre tanto vos en red traidora

Caeis, y el plazo tiene fin . . .

Ram. Señora,Ya os he dicho que puede mi palabra
Hacer temblar al rey; pero primero
Fuerza es que paso á su justicia me abra,
Siendo de vuestro honor el caballero.

Si sucumbo, aun me queda la esperanza

De esta palabra oculta: mas si venzo

Con ayuda de Dios y de mi lanza,
De decirla á Don Sancho me avergüenzo,

Que él se avergonzaria al escucharla.

Si venzo, sin decirla, á la inocencia,

Me vuelvo á desterrar de su presencia,

Antes que en su presencia pronunciarla.

Reina. Ser tan incomprensible y misterioso,Cuanto teneis de bravo y generoso,
Arcángel protector de mi existencia
Que por do quiera á la defensa mia
Salís, entre la niebla mas sombría
Vuestra razon velando y vuestro nombre,
Quién sois? qué recompensa
De mí esperais?*Ram.* Ninguna; mas no hay hombre

Que abraza con mas fé vuestra defensa.

Ni leonés habrá, ni habrá navarro

Que dé por vos mas pronto la existencia,

Ni que por vos combata mas bizarro,
Mas premio sin buscar que su conciencia.*Reina.* Mas decidme á lo menos vuestro nombre,
Vuestro linaje; sepa en quién espero.*Ram.* Solo á vos le callara; y no os asombre,Si sin ira ni horror le pronunciarais,
Valiera en vuestro labio el mundo entero.*Reina.* Mánchale el crimen?*Ram.* No; pero le odiarais.*Reina.* Con él á vuestro padre avergonzarais?*Ram.* No.*Reina.* Sois pues? . . .*Ram.* Vuestro solo caballero,

El solo amigo que valeros puede,
Y que todo por vos ha de intentarlo
Mientras un soplo de esperanza quede.
Mas oigo hablar... aprisa... entrad, señora,
En el cubo otra vez: si me descubren
Que aquí no os hallen. Diligente ahora,
Si os permiten con qué, al tremendo juicio
De Dios la apelacion tened escrita,
Y confiad en él, que en este mundo
Solo de Dios el justo necesita.
Silencio; entrad, entrad.

ESCENA X.

DON RAMIRO, DESPUES DON GARCIA.

(Don Ramiro corre el cerrojo de la puerta por donde entró la Reina.)

Ram. Cierro por fuera:
Suben... veamos lo que aquí me espera.
(Se cubre bien con el saco de soldado, aparentando estar de centinela.)

Garc. (dentro.) Ya basta, vive Dios; me importa hablarla,

Y orden traigo del rey.
(En la escena.) Tanta osadía,
Y en defender la entrada tanto empeño
Ese necio Melendo!

Ram. Oh, Don García!

Garc. Tal vez tiene razon! á qué su sueño
Turbar?... tranquila acaso en su inocencia
Duerme, sin miedo á la fatal sentencia:
Mientras que yo, ay de mí! tiemblo y me agito
En continuo velar, y aquí en mi pecho,
De la conciencia el torcedor maldito
Halla en mi corazon ámbito estrecho.
Sí, por do quier me espanta mi delito,
Y en torno de mi mesa y de mi lecho
Ronda, y ante mis ojos se presenta,
Y ante mí marcha y ante mí se sienta;
Mas vengamos las necias aprensiones
Del corazon cobarde... es fuerza hablarla;
Apartaos, quiméricas visiones,
Este es el torreón... voy á llamarla.

(Don García va á poner mano al cerrojo que ha corrido Don Ramiro. Este, al verlo, avanza dos pasos hácia él. Don García se detiene.)

Garc. Mas cielos! Quién está aquí?

Ram. Un centinela, señor,
Que juzga á inmenso favor
De Dios hallaros así.

Garc. Qué quierdes?

Ram. Solo un momento

Que me oigais...

Garc. No es ocasion;

Déjame.

Ram. Noticias son

Para vos de gran contento.

El que el caballo os robó...

Garc. Cómo, qué? dónde está ese hombre?

Tú le conoces? su nombre

Sabes? le han cojido?

Ram. No.

Pero de saber acabo
Que os ha retado, señor,
Como á vil calumniador,
Y mirad que es hombre bravo.

Garc. Yo á nadie temo.

Ram. Aun hay mas.

Ya sé que nadie os da miedo
En la lid, mas un enredo
Pierde al mismo Satanás.

Garc. Acaba, no me entretengas
Con necias bachillerías.

Ram. No son intenciones mias

Perder el tiempo en arengas.

Pero ya que os hallo aquí,

Voy á haceros conocer

Lo que os importa saber

Para gobernaros.

Garc. Dí.

Ram. El rey con una francesa

Os trataba un matrimonio.

Garc. Sí.

Ram. Pues llevóle el demonio.

Garc. Qué?

Ram. Os robaron la condesa.

Garc. Qué diablos estás diciendo,

Mentecato? Tú estás loco.

Ram. Escuchad, que poco á poco

Lo ireis, señor, entendiendo.

Garc. Voto á...!

Ram. La condesa huyó

Con un galan, de su casa;

Su buen padre, hecho una brasa,

Que les siguieran mandó

Por do quiera... inútilmente!

No parece ni uno ni otro.

Pues bien, ese hombre... el del potro,

Ha escrito á vuestro pariente.

El buen conde de Bigorre,

Diciendo que la robásteis,

Guardándola en esa torre.

Garc. Mas cuando ese hombre me achaca

El rapto de esa doncella,

Qué espera de mí? qué de ella?

O qué consecuencia saca?

Ram. Una, señor, muy sencilla:

Que á acusaros de raptor,

Envia un embajador

El de Bigorre á Castilla.

Garc. Y qué? tan sandia impostura

Desmentiré.

Ram. Aunque lo hagais,

La cosa no es tan segura

Como vos la imagináis.

Garc. No te entiendo.

Ram. El robador

De la doncella, el amante,

Es tambien ese tunante...

El del caballo, señor.

Garc. Me confundes cada instante

Mas.

Ram. Pues poco hay que entender:

No habeis preso á la mujer

Que tenia ese bergante

ESCENA XI.

DON RAMIRO.

Tu furor me hace reir!
Piensas, necio, que al entrar
Me he descuidado en mirar
Por dónde debo salir?
Piensas en tu desvario
Que un navarro montañés
No saltará ochenta piés
Teniendo debajo el rio?
No quieres que entre los dos
Haya paz? bien, haya guerra:
Yo he cumplido con la tierra;
Ahora que nos juzgue Dios.

[Se lanza por la ventana, y se oye el ruido de un cuerpo que cae al rio, teniendo en cuenta el espacio de ochenta piés que tiene que recorrer en su caída. Pasado este efecto, la puerta se abre forzada, entrando por ella don García, Melendo y soldados.]

ESCENA XII.

DON GARCIA, MELENDO, ARJONA, SOLDADOS.

Garc. Aquí, aquí está ese traidor,
El que el caballo ha robado,
El que á la reina ha ayudado.

Mel. y Arj. Aquí no hay nadie, señor.

Garc. Dios! En esos torreones...

Mel. [viéndolos todos.] Y cómo entrarse pudiera,

Si tienen todos por fuera

Corridos los aldabones?

Garc. Esa ventana...

Arj. Señor,

Imposible por ahí es

Un salto de ochenta piés.

Garc. Qué es esto? Dios vengador!

Mel. (Qué arrojo!) [Asomándose por la ventana.]

Garc. (espantado.) Sí, estaba aquí,

Aquí mismo, en mi presencia.

Todos. Quién, señor, quién?

Garc. Mi conciencia.

Sostenme, Arjona! Ay de mí!

[Don García desfallece como presa de un vértigo en los brazos de Arjona.—Cae el telón.]

JORNADA CUARTA.

Interior del centro de una tienda de campaña que ocupa todo el escenario á lo ancho, y que llena á lo largo una sola caja. Esta tienda, que figura ser la del caballero mantenedor de un reto, y levantada en un costado de un palenque, está cerrada por el fondo con dos lienzos que tapan completamente todo el fondo del escenario, y colocados de modo que puedan manifestar descubriéndose á su tiempo, todo el palenque que tiene detras. Como esta tienda figura componerse de tres partes ó habitaciones, las personas salen y entran por derecha ó izquierda.

ESCENA I.

EL REY, MELENDO.

Mel. Calmaos, señor.

Rey. Melendo,

Inútilmente procuras

En la quinta que con fuego
Destruísteis, para así
Cogerle rehenes?

Garc. Sí.

Ram. Pues bien, él os terció el juego.

Os dejó que la cojiérais,

Para obligaros despues

A que, probando quién es,

De ella á Francia respondiérais.

Garc. Pero en mi poder estando...

Ram. Quiá; á ofenderla, vive Dios!

Dará Francia sobre vos

Por la venganza clamando.

De modo que con lo mismo

Que os pensábais vos salvar,

Os va ese hombre á colocar

A la boca de un abismo.

Garc. Todo lo comprendo ya.

Conque ese hombre, esa quimera,

Conmigo por donde quiera

Para contrariarme va?

Ram. Ya veis, donde quiera os reta,

Y aquí por calumniador,

Y allá en Francia por raptor,

A su capricho os sujeta.

Garc. Que venga, pues, vive Dios!

Pues me hace tan cruda guerra,

No cabemos en la tierra

A un mismo tiempo los dos.

Ram. No le llameis, que á mi ver

Si gritais con tal vigor,

Se os pudiera aparecer,

Y estais sin armas, señor.

Garc. Que venga, nada me espanta;

Pero el traidor no vendrá.

Ram. [descubriéndose.] Sí, don García, aquí está;

Brotó bajo vuestra planta.

Garc. Gran Dios!

Ram. Oid, don García.

Ya veis que os tengo en un caos;

Aun es tiempo, retraetaos,

Porque la victoria es mia.

Garc. Tuya? sueñas; robador

De la hacienda de tu rey,

Te ha condenado la ley

Declarándote traidor.

Ni aun si quiera te oirán,

Que testigos infinitos

Te probarán mil delitos

Que á morir te llevarán.

Ram. No os ciegue el furor, García;

Mi causa está ya segura;

Meditadlo con cordura,

Que aun para ello os doy un dia.

Garc. No vivirás ni una hora.

Nuño, Melendo, traicion;

Acudid al torreón!

Veremos quién vence ahora.

[Don García, desde la puerta que se supone dar al

caracol, llama bajando un escalon, de modo que

oculte medio cuerpo en el bastidor, volviendo la

espalda á la escena. Don Ramiro le empuja,

cierra y corre el pasador.]